

Este documento constituye la versión preimpresa del Capítulo 2 del libro de Verd, J. M. & Lozares, C. (2016) *Introducción a la Investigación Cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis. Corresponde a las páginas 43 a 63 de la versión impresa.

## 2

# *Las estrategias metodológicas en la investigación cualitativa*

Este capítulo tiene como objetivo hacer explícitos los diferentes tipos de estrategia –entendida como lógica metodológica– que pueden desarrollarse en una investigación cualitativa. Si en el capítulo anterior se han mencionado las perspectivas o tradiciones teórico-metodológicas que han alimentado y ayudado a desarrollar el enfoque cualitativo, en este capítulo se pretende poner de manifiesto la existencia de diferentes concepciones metodológicas dentro de este mismo enfoque. Para ello, se presentan dos estrategias que pueden situarse en extremos opuestos: el *estudio de casos* y la *teoría fundamentada*.

Antes de describir con cierto detalle cada una de las dos estrategias mencionadas, se presentan en primer lugar los tipos de razonamiento y de dinámica de investigación que están en la base de dichas estrategias. Concretamente se revisan el razonamiento inductivo, el abductivo y el deductivo en su vertiente cualitativa. Tal como afirma Reichertz (2014: 123), cualquier investigación, sea cuantitativa o cualitativa, se sustentará en alguna de estas estrategias, entendidas como “componentes [*building blocks*] intelectuales indispensables en la investigación”. Como se verá, los vínculos entre estrategia metodológica y dinámica de investigación son estrechos. El estudio de casos suele presentar un tipo de razonamiento de tipo deductivo o en todo caso abductivo, mientras que la teoría fundamentada presenta un razonamiento inductivo o abductivo.

Con la revisión que presentamos en este capítulo no pretendemos transmitir el mensaje de que una investigación cualitativa se desarrollará únicamente en base a un estudio de casos o en base a la teoría fundamentada. Otras estrategias son posibles, muchas veces vinculadas a perspectivas teórico-metodológicas particulares (véase el apartado 2.1 del capítulo 1). Sin embargo, al tomar estas dos lógicas diferentes se pretende mostrar que las posibilidades que se abren al plantear metodológicamente una investigación cualitativa son diversas. Otras estrategias, como la etnografía se sitúan en un terreno intermedio entre las dos, aunque es

cierto que la etnografía clásica, tenía un planteamiento muy cercano al inductivo, mientras que algunos estudios etnográficos más contemporáneos se acercan mucho más a una lógica abductiva, o incluso deductiva. Una vez revisadas estas diferentes lógicas (y descritos en el capítulo 3 los diferentes procesos de investigación) ya dispondremos de los elementos básicos para empezar a hablar, a partir del capítulo 4, del diseño cualitativo de investigación.

## **2.1. El peso de la teoría como determinante de la dinámica de investigación: razonamiento deductivo, inductivo y abductivo**

Una de las posibles vías de clasificación de las diferentes estrategias metodológicas existentes consiste en tener en cuenta el papel que juega la teoría en el proceso de investigación (Blaikie, 2009). Este será el criterio que aquí utilizaremos. Explicado de modo simple, se trata de considerar la manera en que teoría e información empírica se relacionan en el proceso de investigación. Existen tres posibilidades: a) la teoría antecede a la fase empírica de la investigación, de modo que los datos se obtienen con el objetivo de comprobar las hipótesis que se han extraído del conocimiento teórico existente; b) la teoría se sitúa al final de la investigación, como resultado de un análisis de los datos orientado hacia el desarrollo de conocimiento teórico sustentado empíricamente; y c) la teoría y la información empírica se relacionan en un proceso de mutua retroalimentación, de modo que la teoría guía sólo parcialmente la obtención y análisis de datos, a la vez que a medida que se van obteniendo y analizando los datos se modifican aquellos elementos teóricos que no encajen con la información empírica obtenida. Estas tres posibilidades se corresponden, respectivamente, con el razonamiento deductivo, el razonamiento inductivo y el razonamiento abductivo. Veámoslo con cierto detenimiento.

### *2.1.1. El razonamiento deductivo en su vertiente cualitativa*

Como se ha comentado en el capítulo 1, el método hipotético-deductivo y el razonamiento deductivo que lo caracteriza suelen asociarse a la investigación de carácter cuantitativo. Sin embargo, ello no significa que este razonamiento esté ausente en la investigación cualitativa. Es más, en proyectos de pequeña escala o en aquellos en que se aborda un objeto de estudio muy trabajado teórica y conceptualmente o en aquellos en que las hipótesis están perfectamente delimitadas *a priori* esta dinámica de investigación puede ahorrar tiempo y esfuerzo –aunque a cambio de limitar el alcance potencial de la investigación, como se verá algo más adelante.

El razonamiento deductivo supone y conlleva una concepción pre programada del proceso de investigación y sus diferentes fases. En primer lugar, la teoría en la que se encuadran las preguntas y objetivos del proyecto de investigación está completamente definida antes de empezar el trabajo de campo. En segundo lugar los conceptos que emanan de la teoría han de construir a nivel teórico el objeto de estudio, así como formar un bloque coherente de hipótesis. Estas hipótesis se derivan directamente de la teoría y sus conceptos principales y se hacen operativas mediante un razonamiento que busca la homología entre la teoría y sus indi-

cadore empíricos. En cuarto lugar, los métodos utilizados y datos obtenidos se ponen al servicio de la validación de las hipótesis; de este modo se exige de la información empírica la máxima homología o isomorfismo con los indicadores desarrollados. Finalmente, deben arbitrarse métodos de validación de las hipótesis que permitan un veredicto positivo o negativo en relación con su adecuación a la realidad empírica estudiada. Todo este procedimiento se representa de forma esquemática en la figura 2.1.

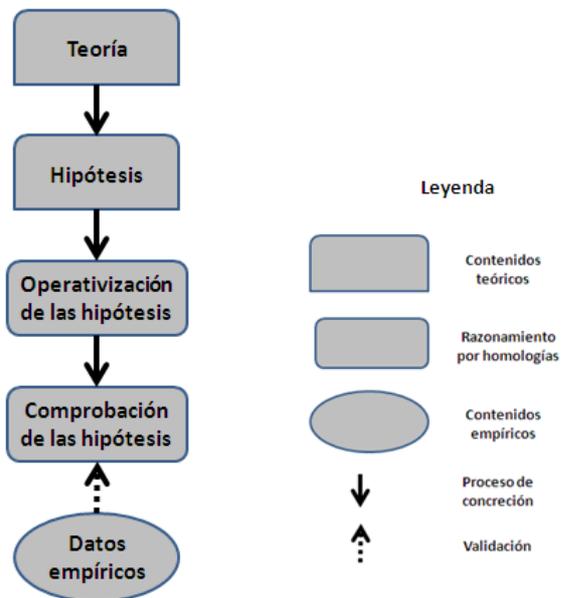


Figura 2.1. Procedimiento de la investigación deductiva (Elaboración propia).

En su vertiente cuantitativa, el contraste de las hipótesis se realiza por medio de tests de validación o de ajuste, desarrollados mediante procedimientos algebraicos. Esta validación basa su éxito en la capacidad para verificar las hipótesis dentro de márgenes de error y para grandes poblaciones. En su versión cualitativa, la validación de las hipótesis se realiza comprobando el grado de homología con los datos que provienen de la realidad observada. Es decir se pone como condición de verificación que los datos y sus relaciones, descritos discursivamente, sean homologables a las proposiciones derivadas deductivamente del marco teórico planteado. Mediante estos procesos de validación del conocimiento teórico existente, que puede haberse originado en previas investigaciones empíricas, se consigue la consolidación de teorías de carácter más o menos general.

Una de las principales críticas a los procedimientos deductivos destaca que pueden dejar de lado y sin explicación fenómenos de la realidad social que no se ajusten a la lógica de un itinerario tan constreñido como es el deductivo. Todos aquellos datos que, aunque recogidos, no se encaminen a la validación de las hipótesis son dejados de lado durante el procedimiento de análisis. De este modo,

uno de los puntos fuertes de los procedimientos cualitativos, como es el de obtener informaciones no previstas, se diluye ante la férrea e inflexible dinámica deductiva. Este tipo de razonamiento puede recordar a un GPS que únicamente sirve para ofrecer las coordenadas de un lugar predeterminando, de modo que sólo corrobora que efectivamente se está allí. Pero si falla algún mecanismo y se llega a otro lugar, quizás más ignoto, nos quedamos sin posibilidades de registrar su existencia pues no se encuentra entre lo que se esperaba.

Otras de las críticas a este tipo de procedimiento se refiere a la primacía que tiene la teoría y sus conceptos desplegados en las hipótesis correspondientes. Los datos no necesariamente han de expresar el tipo de relación que suponen las hipótesis, y sin embargo el encorsetamiento teórico-deductivo difícilmente dejará que el objeto de estudio se exprese en unas condiciones o unos modos diferentes a los planteados inicialmente.

Con todo, es un hecho que en ciencias sociales se aplica esta dinámica, en tanto que lógica y medio de validación de la prueba. Como veremos, en los estudios de caso la incidencia de una cierta lógica deductiva es evidente, aunque a veces se inserta sólo parcialmente.



Para recordar

Se afirma en ocasiones que el enfoque cualitativo se caracteriza por su aproximación fundamentalmente inductiva. Ésta es solamente una de las posibilidades, pero no toda la investigación cualitativa debe ser necesariamente inductiva, ni debemos sentirnos desautorizados para utilizar un enfoque cualitativo si partimos de una elaboración conceptual fuerte y con unas hipótesis claramente delimitadas. Una cuestión diferente es el margen de flexibilidad que siempre es necesario en un proyecto cualitativo. Es por ello que siempre deberíamos dejar margen para la modificación de los planteamientos teóricos y metodológicos de partida, aunque no siempre será necesaria.

### *2.1.2. El razonamiento inductivo*

El tipo de razonamiento inductivo se orienta más al descubrimiento a partir de generalizaciones empíricas que hacia la lógica de la verificación o validación. Esta dinámica opera de modo inverso a la deductiva. La lógica general es la de extraer, a partir de las observaciones, conclusiones válidas para el fenómeno planteado como objeto de estudio. Estas conclusiones, pueden ser de carácter descriptivo, en el sentido de postular que los casos no observados tienen los mismos comportamientos o características que los casos observados, o de carácter explicativo, en el sentido de generalizar las relaciones causales observadas en los casos analizados.

El objetivo consiste en identificar y circunscribir la realidad objeto de estudio y darle identidad social. Para ello, el razonamiento de carácter comparativo se constituye en una estrategia fundamental en el proceso de abstracción y generación de conocimiento teórico. Así, en primer lugar, se observan las unidades, se constatan sus características como una evidencia empírica, y se recogen como dato. En segundo lugar, se identifican los fenómenos objeto de interés, dándoles una identidad social asignándolos a categorías conceptuales. En tercer lugar estas categorías conceptuales se articulan de forma coherente dándoles la consistencia de una formulación teórica. Como resultado se obtiene un prototipo teórico que identifica al fenómeno observado, quizás de carácter limitado, pero al menos pegado e insertado en la realidad. Este procedimiento se representa de forma esquemática en la figura 2.2.

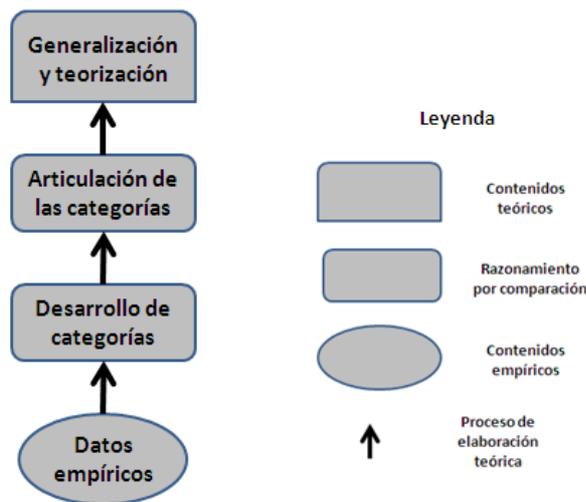


Figura 2.2. Procedimiento de la investigación inductiva (Elaboración propia).

Fue Znaniecki (1969/1934) el primero que con su propuesta de inducción analítica, propugnó un procedimiento de inferencia inductiva para las ciencias sociales. Su propuesta se inspiraba en el modelo de los experimentos de laboratorio de las ciencias naturales, pues a partir de unos pocos casos se extraían generalizaciones para toda la población. Znaniecki era consciente de las diferencias existentes entre los objetos de las ciencias naturales y los de las ciencias sociales, y por ello insistía en la necesidad de identificar todos los factores contextuales y condicionantes externos que podían influir en cada caso, así como en el análisis profundo y detallado de los casos escogidos. Sólo en la medida en que el conjunto de características y condicionantes fuesen compartidos por los casos no estudiados se podrían generalizar los hallazgos a esos casos. Años más tarde Glaser y Strauss (1967), con su propuesta de la *teoría fundamentada* introducen más exigencias y

controles internos al proceso de generalización. No sólo defienden un análisis profundo y contextualizado de los casos, sino que proponen también un proceso iterativo en que el trabajo de campo se desarrolla mediante la comparación entre conceptos e instancias empíricas, buscando siempre aquellas instancias que pudiesen poner en cuestión la teoría que va emergiendo. Si la teoría pasa el filtro de esta búsqueda de “casos a contrario”, entonces los hallazgos pueden generalizarse.

La inducción posee pues un indudable toque empirista pues la observación y la experiencia de terreno son sus fuentes de conocimiento. Al contrario que en la deducción, se pretende llegar a leyes más generales por el examen de una serie de casos en tanto que fenómenos empíricos. Por el contrario, la deducción se basa en planteamientos iniciales más teóricos –la teoría y los conceptos se dan por sentados en su inicio– y en la validación en su fase final como base para la verificación y ampliación del conocimiento.

El método inductivo tiene en su haber muchas críticas, especialmente de aquellos que consideran el razonamiento hipotético-deductivo como el estándar irrefutable de la investigación científica. Sin embargo, el poder de la inducción es importante, sobre todo en las ciencias sociales, pues su origen directo es la empiria, primero, como realidad observada, y luego como fenómeno evidenciado del que emerge una concepción abstracta a partir de sus rasgos básicos. En otras críticas a este procedimiento se porfía de su optimismo y confianza excesiva en los poderes de la observación, la generalización inductiva y por tanto en su capacidad de inferencia científica.

### *2.1.3. El razonamiento abductivo*

La abducción como razonamiento científico tiene su origen en el pragmatismo americano. Peirce, que es el padre de la abducción (Fann, 1970), postula el carácter específico del procedimiento abductivo como generador también de conceptos e hipótesis a partir de la empiria. Para Peirce el punto de partida del procedimiento abductivo son las “anomalías empíricas”, que apuntan hacia una idea o formulación teórica que permite explicar, o explica mejor, algo que antes era inexplicable o poco claro (Pérez de Tudela, 1988). Peirce insiste en que la abducción es un proceso metodológico de creatividad, que es progresivo hasta un acoplamiento teórico aceptable. El encuentro del resultado se hace a medio camino: el de la empiria ascendente y el de la teoría descendente.

Por lo tanto, en el procedimiento abductivo la persona investigadora modifica y adapta su marco teórico de referencia en función de los hallazgos empíricos, a la vez que estos cambios en el marco teórico permiten interpretar conceptualmente los datos. El producto final, en forma de conocimiento teórico, es el resultado tanto de inferencias teóricas como de inferencias empíricas, pero no se trata de una simple suma de ambas, sino en su articulación basada en un proceso de cotejo y retroalimentación. El procedimiento se representa esquemáticamente en la figura 2.3. Este tipo de procedimiento seguramente es más utilizado de lo que se reconoce explícitamente por parte de la comunidad investigadora, en parte porque

finalmente se presentan los hallazgos siguiendo una lógica deductiva (⇒ véase el apartado 12.3.2), aún asimilada como canónica para cualquier tipo de investigación, y en parte porque este razonamiento se realiza de forma casi inconsciente, especialmente cuando se parte de preguntas de investigación abiertas y se trabaja con datos cualitativos.

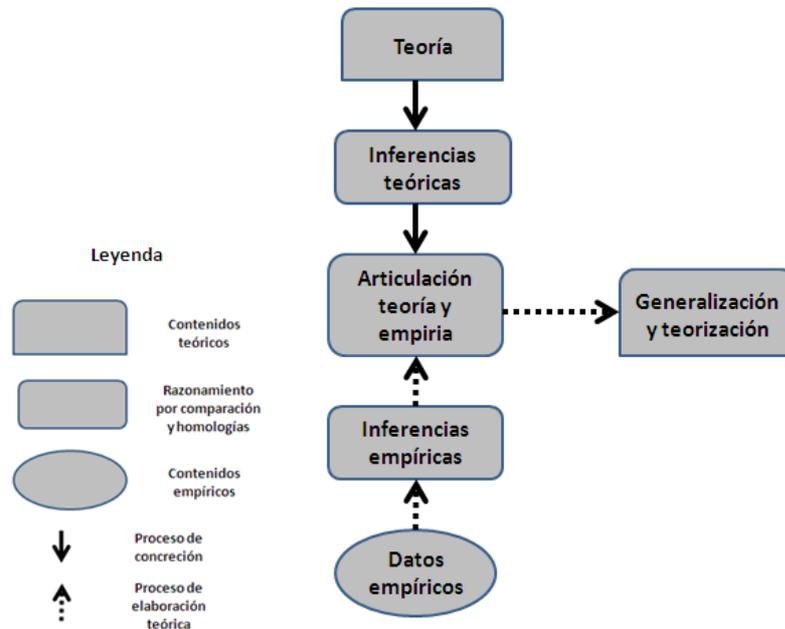


Figura 2.3. Procedimiento de la investigación abductiva (Elaboración propia).

Aunque algunos autores (Danermark *et al.*, 2002; Blaikie, 2009) distinguen entre el razonamiento puramente abductivo y el retroductivo, las diferencias son más bien de matiz. Además debe tenerse en cuenta que el propio Pierce utilizaba estos dos términos de forma intercambiable. En todo caso, puede destacarse que para ciertos autores el uso contemporáneo de la noción de abducción hace referencia al modo en que se encajan –y eventualmente modifican, como consecuencia del análisis– los marcos teóricos interpretativos en relación con los fenómenos observados, de modo que finalmente se consigue otorgar un significado teórico a los datos empíricos. En cambio, el uso del término retroducción hace referencia al procedimiento según el cual se postulan condiciones, estructuras y mecanismos no observados –por lo tanto, en el nivel teórico– que de no existir harían imposible que los fenómenos empíricos observados se produjesen. Como se observa el segundo tipo de razonamiento tiene un carácter contrafáctico, y vincula teoría y empiria de modo más indirecto.

En cualquier caso, el razonamiento abductivo (entendiendo que también engloba al estrictamente retroductivo), por su carácter menos encorsetado que el

deductivo y más anclado en la teoría que el inductivo, genera procedimientos más proclives a la lógica del descubrimiento, activando más claramente las instancias cognitivas de las personas investigadoras. La abducción, del lado del proceso inductivo consiste en activar una especie de descubrimiento interpretado teóricamente, del lado del proceso deductivo persigue una lógica de validación recurrente en que los datos van modificando los puntos teóricos de partida.

Es indudable que la dinámica abductiva al no tener un procedimiento tan establecido como la deductiva o la inductiva exige mayor capacidad de aprendizaje experimental, pero también capacidad creativa, inventiva para asimilar la novedad, y heurística para perseguirla. La abducción genera y evalúa hipótesis y es importante sobre todo en el caso de la ausencia de un claro conocimiento teórico inicial, conceptos precisos o teorías elaboradas, lo cual será más común cuando se traten cuestiones escasamente investigadas o simplemente novedosas.

## **2.2. El estudio de casos como estrategia cualitativa**

En las ciencias sociales el término “estudio de casos” es altamente polisémico. Aquí lo entenderemos como aquella estrategia de investigación basada en el estudio en profundidad de un número reducido de instancias (o incluso una sola) en que el fenómeno objeto de interés esté presente. Estas instancias objeto de estudio pueden ser tanto unidades de carácter microsociales, por ejemplo individuos, como de carácter meso o macrosociales, por ejemplo instituciones o países (Gerring, 2007: 65).

El objetivo de la elección de los casos es siempre generalizar los hallazgos (total o parcialmente), o bien a un nivel analítico, porque los casos estudiados muestran aspectos teóricamente relevantes del fenómeno objeto de estudio, o bien a un nivel tipológico, hacia todas aquellas instancias con características similares a las analizadas (☞ véanse los apartados 5.1.1 y 5.1.2). Por lo tanto, una de las condiciones indispensables para el desarrollo de esta estrategia será conocer con antelación las características y el grado de idiosincrasia de los casos estudiados, de modo que se pueda determinar la extensión potencial de las conclusiones obtenidas. Esta condición muestra a las claras que en esta estrategia prevalece una dinámica en que una mínima revisión y sistematización del conocimiento teórico existente es necesaria antes de abordar la parte empírica de la investigación, y que por lo tanto ésta se desarrolla siguiendo un razonamiento deductivo o abductivo. Sólo de este modo podemos defender la pertinencia del caso o casos escogidos en relación con nuestra pregunta de investigación (☞ véase el apartado 4.1).

### *2.2.1. Un trozo de historia: controversia y eclecticismo*

Puede considerarse que el origen de los estudios de caso se encuentra en la antropología: en sus inicios los relatos de viajes por medio de la descripción detallada de otras culturas y la observación participante caracterizaron la recopilación de datos. En sociología, una primera generación de estudios de caso se desarrolló en el entorno académico de la escuela de Chicago. Más adelante, frente al entorno positivista y cuantitativista que prevaleció en las ciencias sociales hasta mediados de los

años ochenta, los estudios de caso constituyeron un baluarte de la etnografía, y genéricamente de la metodología cualitativa. La estrategia funcionaba como valedora científica en un entorno hostil.

A partir de los años ochenta se ha revitalizado el uso de los estudios de caso, a la vez que se ha desarrollado su grado de mixtura y combinación metodológica. Actualmente, los estudios de caso se desarrollaron en los campos de la medicina, la administración de empresas, el trabajo social, la psicología, etc. Tanto el *giro lingüístico* que adoptan las ciencias sociales en los años ochenta, como el redescubrimiento de los métodos biográficos, como el particular trabajo de Yin (1984), que traslada la lógica experimental a los estudios de caso, han popularizado y extendido esta estrategia a un gran número de disciplinas. De hecho, a pesar de las disputas, controversias y oposiciones, esta estrategia metodológica se ha ido imponiendo en sociología y otras disciplinas sociales como una de las más utilizadas, especialmente en proyectos de pequeña y mediana escala.

Hoy en día, los estudios de caso constituyen un tipo de estrategia de gran utilidad cuando se desea desarrollar una investigación guiada por la teoría (*theory-driven research*). En sus usos más corrientes se sigue un procedimiento de clara orientación deductiva, en que el peso de la teoría en la fase de diseño de la investigación y en la selección de los casos es determinante. Las proposiciones teóricas previas al trabajo de campo permiten anticipar nuestra visión del objeto de estudio y determinan los datos que son pertinentes para responder a nuestra pregunta de investigación. Así, la selección de los casos y el tipo de datos a recoger vienen marcados por criterios teóricos. Yin (2014: 38) lo explica como sigue: “el simple objetivo es tener un modelo [*blueprint*] suficiente para desarrollar el estudio, y ello requiere proposiciones teóricas”. El peso importante de la teoría es una de las diferencias que la estrategia de los estudios de caso mantiene con otras estrategias cualitativas.

Este tipo de razonamiento de carácter deductivo, en que la teoría antecede a todo el proceso de investigación, se convierte en ocasiones en un razonamiento más cercano a la lógica abductiva. El uso de la inferencia abductiva permite a la persona investigadora moverse más allá de los límites establecidos por el marco teórico inicial. Además, el proceso iterativo que caracteriza la dinámica investigadora de carácter abductivo posibilita extender la investigación más allá del corsé deductivo, abordando mediante la recolección y análisis de los datos cuestiones no previstas inicialmente. Gerring (2007) incide en esta dinámica abductiva al caracterizar a los estudios de caso(s) como una estrategia de compensaciones, un tira y afloja, según las oportunidades y conveniencias marcadas por la naturaleza o situación de los casos de estudio. Para este autor, y en condiciones iguales, el estudio de casos es más útil cuando el propósito de la investigación se centra más en la validación interna que en la externa; cuando se priman los mecanismos causales que los efectos causales; cuando la profundidad proposicional se prioriza sobre la extensión; cuando la población es más heterogénea que homogénea; cuando las relaciones causales de las propuestas son más bien fuertes que débiles; cuando la variación de los parámetros claves es más particular que general; y cuando la buena calidad de la evidencia se concentra y no se dispersa.

En los estudios de caso contemporáneos el uso combinado de diferentes métodos es muy habitual, y a veces ineludible. Además, algunos autores extienden el

término a cualquier estudio en que se trabaje con una  $n$  (= número de casos) pequeña, de modo que se asocian prácticamente con cualquier tipo de diseño: experimentales, correlacionales, basados en simulación, pero también los puramente cualitativos y los históricos interpretativos; y por supuesto, todas las posibles combinaciones entre ellos. Y sin embargo su perspectiva se enmarca completamente en la lógica cualitativa. La exigencia de una perfecta contextualización de los casos, así como de algún grado de inmersión en las instancias estudiadas, sitúa a esta estrategia muy lejos de la fría distancia epistemológica propia de los enfoques cuantitativos. Lo crucial en el estudio de caso(s) no son precisamente los métodos sino tener claridad sobre el objeto y vinculación del caso o casos escogidos con la pregunta de investigación. Yin (2014) afirma que un estudio de caso(s) se define por el interés de los casos individuales. Con todo, no es extraño que se introduzcan a menudo métodos cuantitativos en algunas de las fases de la investigación, por ejemplo en la identificación y elección de los casos o en la explotación de los datos. Con ello se busca, a menudo, contextualizar y contrastar comparativamente los casos escogidos y situar al objeto de estudio bajo el escrutinio de diferentes métodos, de modo que se garanticen las posibilidades de generalización de los resultados obtenidos.



¡Atención!

La polisemia del término “estudio de casos” y el uso relativamente frecuente de información cuantitativa pueden generar dudas respecto a la clasificación de este tipo de estrategia como cualitativa. Se trata de un debate que sigue abierto, aunque nuestra postura es que una estrategia metodológica debe considerarse cualitativa no porque en ella se utilicen exclusivamente datos cualitativos, sino por la lógica seguida en la selección de los casos, por los métodos principales en que se sustenta la obtención de información y por la riqueza y detalle de los datos obtenidos. Partiendo de esta premisa, los estudios de caso constituyen un tipo específico de diseño cualitativo, puesto que se basan siempre en el análisis en profundidad de un número reducido de unidades (o de una sola) de las que se obtiene información detallada mediante métodos cualitativos. La incorporación de información cuantitativa permite completar el dibujo obtenido de los casos estudiados, pero ello no tiene porque romper la lógica metodológica del diseño.

### *2.2.2. Las diferentes posibilidades de desarrollo en los estudios de casos*

En este apartado se profundiza en las diferentes posibilidades de desarrollo que ofrece la estrategia de los estudios de caso. No entraremos en la discusión de las decisiones concretas del diseño, puesto que éstas se tratan comparativamente más adelante (➔ **capítulos 4 y 5**). En este punto tratamos únicamente de completar el dibujo que se ha empezado a esbozar en el apartado precedente, de modo que puedan conocerse las características más relevantes de la lógica de investigación de la que estamos hablando.

De la primera aproximación conceptual que venimos de presentar se derivan diferentes dimensiones relevantes. Dentro de estas dimensiones, la relativa a la definición del “caso” ofrece múltiples posibilidades. Un caso puede ser un acontecimiento, una situación, un colectivo, una estructura, una institución... pero también simplemente una persona. Esta última posibilidad no supone problemas de delimitación, pero en general la definición de los límites del caso o casos no es ni evidente ni inmediata. Tanto Hamel, Dufour y Fortin (1993) como Gerring (2007) insisten en la importancia de definir y delimitar los casos objeto de estudio, no solo conceptualmente, sino también temporal y espacialmente –cuando sea pertinente. A ello ayudará, obviamente, toda la información teórica recopilada para la investigación. El caso debe ser siempre una entidad autocontenida, con unos límites precisos que permitan distinguir la unidad de su contexto. Ello permitirá posteriormente desarrollar la comparación de casos, lo cual no excluye tener en cuenta en esa comparación los contextos relevantes en relación con cada uno de los casos.

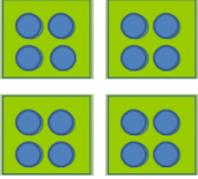
Junto con la importancia de los límites, el número de casos es también otra de las dimensiones de relevancia crucial en este tipo de estrategia. Este número debe permitir la posibilidad de estudiar en profundidad a las unidades elegidas, por lo tanto la pregunta de investigación y los recursos disponibles para la investigación jugarán un papel. La elección de una o unas pocas unidades ( $n$  pequeña) se hace a cambio de considerar en el análisis un elevado número de características (o variables, en un lenguaje más cuantitativo) para cada una de las unidades. Otra vez aparece aquí la idea de una aproximación holística que no fragmente las unidades en variables separadas, sino que las considere como un conjunto articulado e integrado de factores vinculados entre sí (☞ véase el apartado 1.1.2).

En relación con la selección de casos, es importante la distinción de Yin (2014) entre las unidades *simples* y las *múltiples*, y entre los diseños *de caso único* y los *de casos comparados*. Las unidades simples son aquellas en que la instancia estudiada constituye la unidad de referencia para el estudio, sin que se considere pertinente descomponerla en unidades más pequeñas (por ejemplo, un colegio) o simplemente resulte imposible (una persona). En el primero de los ejemplos también podría dársele el nombre de unidad *holística*. Las unidades múltiples son aquellas en que la unidad escogida puede descomponerse en subunidades más pequeñas pertinentes para la pregunta de investigación, por ejemplo cuando tomamos un colegio como caso de estudio y como subunidades a los diferentes grupos-clase. Respecto al número de casos, los diseños de caso único centran su interés en la singularidad de la unidad estudiada, ya sea por su carácter crucial, único, ejemplar –típico o extremo– o revelador. El diseño de casos comparados da pie a una mayor extensión conceptual y una mayor robustez en la representatividad (☞ véase el apartado 5.1.2).

En el cuadro 2.1 se cruzan estas dos clasificaciones. En los diseños de caso único realizados con unidades simples (tipo 1), la perspectiva holística se lleva al extremo, puesto que mediante el análisis detallado de los diferentes factores presentes en el caso (por ejemplo, en una persona, mediante un análisis biográfico) se pretenden abordar cuestiones más generales y extendidas (por ejemplo, la influencia de la falta de recursos económicos sobre la trayectoria biográfica). En los estudios de caso único realizados con unidades múltiples (tipo 2), el hecho de

escoger un solo caso no significa que se dé sólo una unidad de análisis. En este diseño, mediante la comparación “intra-caso” (*within case*), es posible identificar particularidades y características compartidas entre todas las instancias analizadas (por ejemplo, se toma como caso único un colegio y como unidades que se comparan los diferentes grupos-clase, observando la actividad interactiva de su alumnado). En los diseños de casos comparados (o de casos múltiples) se da también la doble posibilidad: la comparación de casos tomados holísticamente (tipo 3), por ejemplo, comparando diferentes escuelas, que no se descomponen en unidades más pequeñas; o la comparación de casos que sí se descomponen en unidades menores (tipo 4), por ejemplo cuando se comparan escuelas, y a la vez los grupos-clase en cada una de ellas. En los diseños de casos comparados de tipo 3, el análisis más habitual se da “entre-casos” (*cross case*), mientras que en los de tipo 4 se da tanto la comparación “intracaso” como la “entre-casos”.

Cuadro 2.1. Tipos de diseño en los estudios de casos según el tipo de unidades y el número de casos (Adaptación de Yin, 2014. Figura 2.4, p. 50).

		<i>Respecto al número de casos</i>	
<i>Respecto al tipo de unidades</i>		<i>Caso único</i>	<i>Casos comparados</i>
<i>Holística o simple</i>	 Tipo 1	 Tipo 3	
<i>Múltiple</i>	 Tipo 2	 Tipo 4	

Una tercera clasificación de interés en relación con los estudios de caso es la que distingue entre los estudios desarrollados en el plano micro y los desarrollados en el plano macro o meso, tanto da si en diseños de caso único o de casos comparados. Por análisis microsocioal entendemos el estudio de individuos, tomados como unidades simples: puede estudiarse la interacción entre personas, su actividad discursiva, sus trayectorias biográficas... Al referirnos al análisis ma-

crossocial nos referimos al estudio de instituciones, países, clases sociales... y cuando hablamos del nivel mesosocial nos referimos al estudio de organizaciones, comunidades de vecinos, un partido de fútbol, etc. (☞ véase el apartado 1.1.3).

Para terminar, mencionar que las unidades de los estudios de caso pueden ser consideradas tanto en un momento fijo como en un proceso temporal. En la primera de las posibilidades no situaríamos, por ejemplo, ante el estudio de una temporalidad suspendida o “instantánea”, como puede ser una manifestación en un barrio de una ciudad cualquiera; en la segunda posibilidad podemos seguir el ciclo de protestas de un barrio en esa misma ciudad o bien hacer un seguimiento de la trayectoria de protestas de las personas que se manifiestan. Por supuesto, y asimismo, el caso o casos pueden ser objeto de una sola o de múltiples tomas de datos, con un solo método o con métodos combinados.



¡Atención!

Es cierto que en el imaginario de investigación colectivo se asocian los estudios de caso a unidades situadas en el nivel macro o meso, pero no existe ninguna razón metodológicamente fundada para rechazar su aplicación a unidades micro. De hecho, aunque explícitamente no se utilice este término, la lógica metodológica de los estudios de caso está en la base de aquellos diseños que suelen utilizar parrillas tipológicas o de muestreo como dispositivo de construcción y presentación de los perfiles que han constituido la muestra cualitativa de una investigación.

### *2.2.3. Las ventajas (y algún inconveniente) del uso de esta estrategia*

Como se ha señalado, la estrategia del análisis de casos juega, hoy en día, un papel muy importante en la investigación social. La principal ventaja de su uso está en su enorme flexibilidad. Ya se ha indicado que puede utilizarse para estudiar acontecimientos que se desarrollan desde el plano individual al más agregado, y desde los estrictamente estáticos a los de carácter histórico. También permite abordar de forma metodológicamente sencilla la comparación de situaciones y colectivos, por la vía del contraste entre casos y dentro de los propios casos. Además, dada su capacidad inferencial, no se ajusta solamente a dinámicas de carácter deductivo, sino que también se aplica correctamente en situaciones en que se busca la emergencia y validación de conceptos, hipótesis y teorías no necesariamente definidos con precisión inicial (lógica abductiva).

Otra de sus ventajas es la posibilidad de analizar con todo el detalle requerido por la pregunta de investigación (o deseado por la persona investigadora) todas aquellas dimensiones relevantes; lo cual la convierte en una estrategia muy apropiada para el estudio de situaciones o fenómenos caracterizados por su complejidad. Ello se consigue gracias a la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales

desde diversas perspectivas, abordando las relaciones causales holísticamente, y no sólo desde la correspondencia entre variables.

Esta estrategia también facilita el uso de una multiplicidad de fuentes de datos y métodos, lo cual redundará en una mayor posibilidad de contraste y comparación. Su necesaria atención a los contextos en que se sitúan los casos, permite enmarcar los hallazgos teórica y empíricamente y facilita su generalización.

Finalmente, el hecho de que los estudios de caso se desarrollen siempre en entornos reales, debidamente contextualizados, facilita abordar tanto la dimensión temporal (la influencia de las circunstancias del pasado o incluso las proyecciones de los actores hacia el futuro), como la espacial (la influencia de los particulares entornos físicos y geográficos en los fenómenos estudiados).

Sin embargo, también existen limitaciones y desventajas en su uso. La más importante tiene que ver, seguramente, con el sesgo que a veces se introduce al usar los casos de forma descontextualizada o sin la necesaria reflexión teórica previa (Yin, 2014: 37-38). Aunque algunos autores defienden su uso en investigaciones con un dinámica puramente inductiva (por ejemplo, George y Bennet, 2005), la estrategia flojea mucho en los casos en que no se han aportado razones para la elección del caso. Como aquí se ha insistido, la posibilidad de transferir y generalizar los resultados empíricos se garantiza en esta estrategia mediante una selección teóricamente guiada de los casos escogidos. La elección de los casos de estudio se debe justificar por su relevancia teórica o por su pertenencia a una extensión más amplia de casos similares, o en todo caso por su excepcional particularidad. En cualquiera de estas circunstancias un mínimo conocimiento teórico previo será necesario. La lógica contraria, la elección de un caso por su “interés intrínseco”, sin ninguna referencia a un argumento más poderoso, parece una insuficiente justificación.

Esta importancia del conocimiento previo existente constituye a su vez una limitación de la estrategia. Una cuestión poco tratada a nivel teórico o un objeto sobre el que no existen investigaciones previas no son fácilmente abordables mediante un estudio de casos. A no ser que el caso o casos se tomen como instancias puramente exploratorias y sin pretensiones de generalización. De todos modos, si el objetivo principal de la investigación es el de identificar nuevos factores, hipótesis o procesos causales, seguramente es preferible el uso de estrategias más cercanas a la teoría fundamentada, en que los razonamientos inductivo y abductivo tienen mayor protagonismo. Esta estrategia es la que tratamos a continuación.

### **2.3. La teoría fundamentada, entre la inducción y la abducción**

El término *teoría fundamentada* se ha hecho tremendamente popular entre un gran número de practicantes del enfoque cualitativo, no sólo en las ciencias sociales, sino en todo tipo de disciplinas. Su flexibilidad e insistencia en la transparencia de todo el proceso metodológico permiten adaptar esta estrategia a todo tipo de preguntas de investigación, aunque se saca el máximo provecho de ella cuando se abordan cuestiones de carácter micro o mesosocial, en que la interacción entre agentes constituye uno de los focos (o el principal) de la investigación. Además, su mirada dirigida a aquello que “está pasando” y no hacia lo que predice la teoría

que “podría pasar”, la han convertido en la estrategia preferida cuando no se parte o no se dispone de un modelo teórico de explicación de los fenómenos estudiados.

Otra razón de su actual popularidad radica en el hecho de que su particular método de análisis de los datos (que es sólo una parte de su procedimiento metodológico general) ha inspirado desde finales de los años ochenta a un buen número de programas informáticos de análisis cualitativo. De hecho, y en aras de la claridad, cada vez es más frecuente distinguir este proceso de tratamiento de los datos, que los propios autores impulsores de la teoría fundamentada denominaron *método comparativo constante*, de la lógica y diseño más general de la estrategia (☞ véase la sección A del apartado 11.2.1). Aunque esta distinción no es unánime, es la que adoptaremos en este manual. Por lo tanto en este apartado haremos referencia a las líneas generales metodológicas de la estrategia, y más adelante, en los capítulos 4, 5 y 11, a las decisiones del diseño y al tipo de análisis de datos que se propone.

### 2.3.1. Origen y desarrollo de la teoría fundamentada

La estrategia metodológica conocida como *teoría fundamentada* (*grounded theory*, en su denominación original en inglés) tiene su origen en el libro que Barney Glaser y Anselm Strauss publicaron en 1967 con el título de *The Discovery of Grounded Theory*. Glaser y Strauss coincidieron en la Universidad de California en San Francisco, donde Strauss ejerció como director de la tesis doctoral de Glaser. Este último provenía de la Universidad de Columbia, donde se había formado en el cuantitativismo de Lazarsfeld, mientras que Strauss se había formado en el enfoque cualitativo de la escuela de Chicago. El libro que ambos publicaron en 1967, pretendía explicar el proceso metodológico seguido en su anterior libro publicado en 1965 llamado *Awareness of Dying*. Este origen explica el paradójico título del libro de 1967: los autores no presentan en él ninguna “teoría”, sino que explican el procedimiento mediante el cual llegaron al “descubrimiento de la teoría” que habían publicado ya anteriormente. El nombre de *teoría fundamentada* puede parecer un nombre curioso para denominar a un tipo de estrategia metodológica; debe entenderse que hace referencia al producto que se obtiene de la metodología y no a la metodología en sí misma.

El desarrollo de esta estrategia por parte de Glaser y Strauss, de marcado carácter inductivo en sus planteamientos iniciales, se debió en parte a la insatisfacción de sus autores con el uso de la metodología hipotético-deductiva en las ciencias sociales. Glaser y Strauss plantean una concepción abierta de la investigación en ciencias sociales, alejada del énfasis en la verificación de las teorías elaboradas por los grandes nombres de la teoría social de los años 50 y 60. Su concepción metodológica se inspira en parte en la *inducción analítica* de Znaniecki (1969/1934), pero proviene también del pragmatismo americano, el interaccionismo simbólico y de las corrientes inductivistas opuestas a los procedimientos estadísticos y algebraicos y a la cuantificación de los fenómenos sociales.

Durante los años posteriores a la publicación de *The Discovery of Grounded Theory* (1967), el planteamiento de Glaser y Strauss fue criticado como prototipo de un inductivismo ingenuo, entendiendo que se defendía un tipo de investigación

a la que se acudía con la mente en blanco. A estas críticas los dos autores han respondido de modo diferente. Glaser sigue defendiendo el carácter fundamentalmente inductivo de la teoría fundamentada, afirmando que es el único procedimiento que permite no ser esclavo de interpretaciones preconcebidas de la realidad social estudiada. En cambio Strauss ha respondido afirmando que se ha exagerado el componente puramente inductivo de sus planteamientos, puesto que la orientación de *The Discovery of Grounded Theory* era principalmente abductiva, más que inductiva. Lo cierto es que en el libro del 1967 se hacían afirmaciones como la siguiente: “Inicialmente, una estrategia efectiva es la de ignorar, literalmente, los conocimientos teóricos y factuales sobre el tema que se está estudiando, de modo que pueda asegurarse que la emergencia de categorías no estará contaminada por los conceptos más utilizados en las diferentes áreas” (1967: 37).

Las respuestas diferentes por parte de ambos autores a las críticas y la publicación de nuevas obras ya por separado pusieron de manifiesto las propias diferencias de interpretación del procedimiento entre los dos autores originales. Strauss defiende que el conocimiento teórico existente resulta de utilidad en la investigación, puesto que permite “sensibilizar” la mirada de la persona investigadora. En este sentido, el proceso de investigación generado por la teoría fundamentada permitiría la verificación del conocimiento existente o del generado de modo abductivo en base a la información empírica obtenida (Strauss y Corbin, 1990: 108-109 y 256-257). Glaser (1992) ha criticado duramente este planteamiento, así como el tipo de procedimiento de análisis defendido por Strauss en estas obras posteriores. Para Glaser el producto de la teoría fundamentada debería ser la formulación e integración de hipótesis de carácter conceptual sobre el área que se está estudiando (1992: 16), que posteriormente serían comprobadas por estudios de verificación.

Estas dos “versiones” de la teoría fundamentada han sido diferenciadas por Huber (1995) calificando a la defendida por Strauss como orientada a la *reconstrucción* y a la defendida por Glaser como orientada a la *agrupación (assembly)*. La primera operaría a partir de un reducido número de principios teóricos generales que serían utilizados para identificar regularidades en el área de estudio y a partir de ellas establecer las bases de la teoría que se intenta construir; mientras que la segunda buscaría propiedades específicas de los casos estudiados que se irían comparando hasta establecer un conjunto de características comunes o diferenciadoras que llevarían también a la generación de nueva teoría.

A pesar de su fría acogida inicial, a partir de los años noventa la teoría fundamentada se ha popularizado rápidamente en la comunidad científica cualitativa. Fruto de sus diferentes aplicaciones y adaptaciones, puede afirmarse que hoy en día existen tres enfoques principales, todo ellos caracterizados por su dinámica inductiva o abductiva. A las posturas ya reseñadas de Glaser (que defiende un razonamiento más puramente inductivo) y Strauss (que defiende un razonamiento más abductivo), hay que añadir las posturas de orientación más construccionista (Charmaz, 2006; Clarke, 2005), que en mayor o menor grado asumen las perspectivas teóricas del construccionismo social (fuerte o débil). Por otro lado, no hay que olvidar que la teoría fundamentada puede integrar perfectamente en su procedimiento el uso de datos cuantitativos. Aunque es una posibili-

dad escasamente practicada, Glaser (1978, 1992) insiste repetidamente en ello, a diferencia de otros autores (notablemente Strauss). La teoría fundamentada, como metodología general, no presupone qué tipo de decisiones concretas se tomarán en la fase de diseño, una de las cuales puede ser el uso de datos y procedimientos de análisis de carácter estadístico. Ello no rompe para nada su lógica cualitativa, sostenida en la apertura al objeto, su diseño flexible y emergente, y el interés por las prácticas y representaciones de los actores.

### *2.3.2. El proceso general, iterativo y retroalimentado de la teoría fundamentada*

Como en el precedente apartado 2.2.2, no pretendemos aquí entrar en los detalles de las decisiones del diseño de la teoría fundamentada, puesto que serán de nuevo retomadas en los capítulos 4 y 5. De momento queremos destacar los elementos más relevantes de esta estrategia, de modo que la caracterización que hemos empezado a esbozar en el apartado anterior quede completa. Se destacarán sobre todo las influencias del razonamiento inductivo y por lo tanto las diferencias con la estrategia de los estudios de caso.

Los mecanismos metodológicos que están en la base de la teoría fundamentada son de carácter recursivo y retroalimentado, buscando como resultado de todo el proceso la emergencia de nuevos conceptos y/o teorías. El punto de partida de este conjunto de iteraciones es quizás uno de los elementos más difíciles de identificar y posiblemente una de las características de la teoría fundamentada que ha causada más controversia. Efectivamente, si en la investigación más convencional el marco teórico, o como mínimo la perspectiva teórica adoptada, proporciona una guía respecto a la dirección en que se interpreta la información recogida y acumulada, en la estrategia de la teoría fundamentada se destaca la actitud abierta que debe adoptar la persona investigadora, sin categorizaciones previas o, incluso, como ya se ha señalado, dejando de lado aquel conocimiento teórico que podría haber inspirado el interés por el fenómeno estudiado. Es aquí donde queda patente el peso del razonamiento inductivo. Glaser llegará a decir que si se desemboca en las mismas conclusiones que en estudios precedentes simplemente deberemos dejar constancia de ello cuando redactemos el informe de investigación (1978: 137-138). Por supuesto esta postura ha levantado críticas tanto por el hecho de que parece ignorar la utilidad de cualquier tipo de conocimiento acumulado (pues en cada investigación estaríamos empezando de cero), como por el hecho de pensar que la persona investigadora pueda abordar un objeto de estudio “olvidando” todo el conocimiento previo, teórico o empírico, antes de iniciar un estudio (una mente abierta no es lo mismo que una mente vacía, se argumenta).

¿Por dónde empezar, pues? Strauss y Corbin (1990), con su posicionamiento más cercano a la lógica abductiva, nos indican que las preguntas iniciales y las instancias a las que primariamente nos acercaremos en nuestro trabajo de campo vendrán marcadas por nuestro conocimiento previo de la literatura o por nuestra experiencia anterior. Ello no significa que este conocimiento precedente no se deje de lado en un estadio más avanzado del proceso de investigación, en que los datos ya nos permitan vislumbrar la adecuación o no de los presupuestos iniciales.

Como venimos insistiendo, el proceso iterativo de comparación entre datos (y de datos con la teoría, según Strauss y Corbin) genera la emergencia de una “lectura” interpretativa de los hechos y acontecimientos; es decir, el paso de los datos observados a su conceptualización e interpretación. Por lo tanto, aunque se parta inicialmente de una teoría *provisional*, no debe cerrarse ni el foco conceptual ni el campo de la observación empírica. Los datos y su interpretación deben constituirse finalmente en la guía tanto de la teoría que se va generando como del trabajo empírico.

Así pues, una vez asumida una primera conceptualización de lo observado, y en función de la interpretación de los primeros hallazgos, se eligen nuevas instancias de observación. La extracción de una nueva observación conlleva de nuevo un proceso de comparación e interpretación. La comparación entre las dos conceptualizaciones (o teorías incipientes) concluye o bien postulando su congruencia, al ser redundantes, o bien por el contrario en dos concepciones no homologables debido posiblemente a la variación de los contextos o los factores causales. Se da pues un vaivén progresivo entre datos empíricos, análisis y pensamiento teórico, que a su vez puede dar pie al análisis de nuevas instancias y al planteamiento de nuevos conceptos en otros campos de observación. Este procedimiento debe servir para madurar un marco explicativo en torno a una o pocas categorías centrales. Serán estas categorías centrales las que constituirán la piedra angular de la nueva teoría enraizada (*grounded*) en los datos analizados.

Se ve ahora más claramente por qué Glaser y Strauss (1967) denominan a su procedimiento de análisis *método comparativo constante*. Las iteraciones se suceden hasta que se llega a un punto de saturación. Se entiende por saturación el punto en que termina la recolección y análisis de los datos empíricos, puesto que el análisis no da pie a nuevas categorizaciones, o las que surgen son tan diferentes que se postula la existencia de fenómenos diferentes, que correspondientemente se teorizan en torno a categorías centrales diferentes.

Ni es factible ni es deseable antes del inicio del trabajo de campo decidir qué instancias y cuántas estarán incluidas en la muestra de unidades analizadas. Como mucho podría hablarse en la teoría fundamentada de una “muestra inicial”, pero esas pocas unidades, elegidas con un criterio amplio de “relevancia” para la pregunta de investigación, pueden tener muy poco que ver con las unidades analizadas en estadios posteriores del estudio.

Tampoco las fuentes de datos estarán prefijadas. Sin duda, la observación y las entrevistas deberán estar presentes, pero estos métodos se adaptarán en su formato a los perfiles de los informantes y contextos en que transcurra el trabajo de campo. Strauss y Corbin (1997) contemplan la teoría fundamentada como un conjunto articulado y sistemático de procedimientos cualitativos que configuran una estructura teórica (categorías, propiedades y relaciones mutuas entre los componentes), totalmente consistente con los datos analizados, algo a veces ausente en ciertas investigaciones cualitativas. Datos de todo tipo, la capacidad cognitiva y analítica de la persona investigadora y el método de comparación constante son decisivos en el proceso de elaborar la teoría.

### *2.3.3. Las ventajas (y algún inconveniente) del uso de esta estrategia*

A finales de los ochenta, Brewer y Hunter, afirmaban en relación con la teoría fundamentada que “en contraste con lo que sucedía hace veinticinco años, cuando Glaser y Strauss criticaron el excesivo énfasis de la investigación social en la verificación, hoy en día numerosos científicos sociales realizan sus propias teorizaciones en el curso de su investigación, en lugar de comprobar la teoría de otros” (1989: 71). Esta afirmación es hoy en día aún más certera que cuando fue escrita. Numerosas disciplinas, y no solo las del ámbito de las ciencias sociales, desarrollan hoy en día proyectos desarrollados en contextos muy específicos, que exigen aproximaciones teóricas hechas a medida. Tanto la evaluación de una intervención pública en cualquier ámbito como un pequeño estudio de mercado son susceptibles de utilizar exitosamente esta estrategia.

Como se ha indicado, las explicaciones que proporciona la teoría fundamentada, aspiran a un encaje completo con la información empírica obtenida. En este sentido, “los datos mandan” y deberán ser utilizados para modificar o dibujar una explicación teórica homologable con ellos. La estrategia es, por lo tanto, muy flexible, y aplicable a contextos en que a priori no existan explicaciones disponibles. Cuestiones no abordadas anteriormente o datos no analizados previamente pueden ser tratados perfectamente con esta estrategia.

Por otro lado, esta estrategia no prioriza ningún tipo de información o de método para obtenerla sobre otros, la información preferida será aquella que proporcione información sobre las prácticas de los agentes y las razones que guían esas prácticas, pero cualquier tipo de información cualitativa (o incluso cuantitativa) cabe en la lógica de análisis de la teoría fundamentada. Su procedimiento de análisis es sistemático y transparente, y vincula estrechamente (de modo interactivo y recursivo) las fases de obtención de datos y análisis de datos.

Así pues, la teoría fundamentada propugna una lógica metodológica que otorga transparencia, retroalimentación comprobatoria y posibilidad de auditoría externa a todo el proceso de análisis. A la vez, sustenta en los datos de forma muy robusta y plausible los hallazgos obtenidos. Su lógica, que se mueve entre la inducción y la abducción en función del particular estilo que se adopte, exige de la persona investigadora una buena dosis de flexibilidad y de capacidad reflexiva, dados los ciclos de búsqueda de instancias, interpretación, categorización, y vuelta al trabajo de campo. A cambio se obtienen explicaciones muy cercanas a lo que ocurre en el “mundo real”, siendo además susceptibles de ser utilizadas, tal como defienden Glaser y Strauss en su introducción a *Awareness of Dying* (2005/1965), por las personas cuya vida cotidiana transcurre en los contextos en que fue generada la teoría.

Estas ventajas tienen también su contraparte negativa. En primer lugar, debe recordarse que al tratarse de una aproximación que prima los aspectos micro y mesosociales puede provocar el olvido o la minusvaloración de factores de carácter macrosocial, como por ejemplo situaciones de desigualdad estructural o condicionantes institucionales de todo tipo, como unas dificultades particularmente complicadas de inserción laboral o unas leyes que discriminen o favorezcan a unos colectivos determinados. Su cercanía a los datos también puede derivar en posiciones empiristas, o incluso positivistas. La posición de Glaser (1992) según

la cual la teoría terminará emergiendo, puesto que está en los propios datos, tiene fuertes reminiscencias positivistas. En realidad, los datos nunca hablan por sí solos. Esta posición ha sido enmendada posteriormente por Strauss (1987) y más aún por Charmaz (2005). Las versiones actuales de la teoría fundamentada son variadas y muchas de ellas dejan claramente atrás esta posible crítica.



¡Cuidado!

Son numerosos los autores y autoras que ofrecen un listado más amplio de estrategias que el que aquí se ha ofrecido. Así, por ejemplo Creswell (2013) distingue entre los estudios narrativos, los estudios de caso, la teoría fundamentada, la fenomenología y la etnografía. Denscombe (2007) destaca como estrategias cualitativas los estudios de caso, la investigación acción, la etnografía, la fenomenología y la teoría fundamentada. En estos listados, como se comprueba, se agrupan estilos y perspectivas con una clara filiación teórica, como la fenomenología, con otros con conexiones teóricas mucho más abiertas, como los estudios de caso o la teoría fundamentada. Nosotros hemos optado por separar unas y otras aproximaciones, presentando en el capítulo anterior lo que hemos denominado perspectivas teórico-metodológicas y en este las estrategias más estrictamente metodológicas.

### **Bibliografía del capítulo**

- Blaikie, Norman (2009): *Designing social research*. Cambridge, R.U.: Polity Press. 2ª edición.
- Brewer, John; Hunter, Albert (1989): *Multimethod Research. A Synthesis of Styles*. Newbury Park, California: Sage.
- Charmaz, Kathy (2005): “Grounded Theory in the 21st Century: Applications for advancing social justice studies”. En N. K. Denzin, e Y. Lincoln, (eds.): *The Sage Handbook of Qualitative Research* Thousand Oaks, California: Sage, pp. 507-535. 3ª edición.
- Charmaz, Kathy (2006): *Constructing Grounded Theory: A practical guide through qualitative analysis*. Londres: Sage.
- Clarke, Adele (2005): *Situational analysis: grounded theory after the postmodern turn*. Thousand Oaks: Sage.
- Creswell, John W. (2013): *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among five approaches*. Thousand Oaks, California: Sage. 3ª edición.

- Danermark, Berth; Ekström, Mats; Jakobsen, Liselotte; Karlsson, Jan Ch. (2002): *Explaining society. Critical realism in the social sciences*. Londres: Routledge.
- Denscombe, Martyn (2007): *The good research guide for small-scale social research projects*. Maidenhead: Open University Press. 3ª edición.
- Fann, K. T. (1970): *Peirce's theory of abduction*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- George, Alexander L.; Bennett, Andrew (2005): *Case studies and theory development*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Gerring, John (2007): *Case study research: Principles and practices*. Cambridge, R.U.: Cambridge University Press.
- Glaser, Barney G. (1978): *Theoretical sensitivity: Advances in the methodology of grounded theory*. Mill Valley, California: Sociology Press.
- Glaser, Barney G. (1992): *Emergence vs. Forcing. Basics of Grounded Theory Analysis*. Mill Valley, California: Sociology Press.
- Glaser, Barney G.; Strauss, Anselm L. (1967): *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine.
- Glaser, Barney G.; Strauss, Anselm L. (2005/1965): *Awareness of Dying*. New Brunswick, NJ: Aldine Transaction.
- Hamel, Jacques; Dufour, Stéphan; Fortin, Dominic (1993): *Case Study Methods*. Newbury Park, California: Sage.
- Huber, George L. (1995): "Qualitative Hypothesis Examination and Theory Building". En Udo Kelle (ed.): *Computer-Aided Qualitative Data Analysis. Theory, Methods and Practice*. Londres: Sage.
- Pérez de Tudela, Jorge (1988): *El pragmatismo americano: Acción racional y reconstrucción del sentido*. Madrid: Cincel.
- Reichertz, Jo (2014): "Induction, deduction, abduction". En Uwe Flick (ed.): *The SAGE Handbook of qualitative data analysis*. Londres: Sage, pp. 123-134.
- Strauss, Anselm L. (1987): *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge, R.U.: Cambridge University Press.
- Strauss, Anselm L.; Corbin, Juliet M. (1990): *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*. Newbury Park, California: Sage.
- Strauss, Anselm L.; Corbin, Juliet M. (eds.) (1997): *Grounded theory in practice*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Yin, Robert K. (2014): *Case study research. Design and methods*. Thousand Oaks California: Sage. 5ª edición.
- Znaniecki, Florian (1969/1934): "Analytic induction". En Florian Znaniecki (1969) *On Humanistic Sociology*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 125-132.